

Mensaje seis

**Cristo como Palabra de Dios**

Lectura bíblica: Jn. 1:1, 3-5, 14, 16-18, 29, 32, 42, 51

**I. Juan 1 es la introducción a todo el Evangelio de Juan, y el énfasis principal de esta introducción consiste en que Cristo es la Palabra de Dios: la definición, explicación y expresión del Dios misterioso e invisible—v. 1:**

- A. Cristo como Palabra de Dios es el gran Yo Soy, que existe por Sí mismo y para siempre; Él es Aquel que es eterno, sin principio ni fin—Éx. 3:14-15; Jn. 8:24, 28, 58; He. 7:3.
- B. Juan 1 hace referencia a Cristo —con las dos secciones de la eternidad y el puente del tiempo— en los cinco eventos más importantes de la historia del universo: la creación, la encarnación, la redención, la unción y la edificación—cfr. Sal. 90:1-2; Mi. 5:2:
  - 1. Juan 1, como prólogo a todo el libro de Juan, es un extracto de la historia del Dios Triuno “que viaja”, la Palabra en la eternidad pasada, quien finalmente llega a ser la Nueva Jerusalén en la eternidad futura—vs. 1, 4-5, 51.
  - 2. Juan 1 nos muestra de manera cristalizada la Palabra eterna en Su obra creadora y en Su viaje por el puente del tiempo para llegar a ser carne a fin de realizar Su redención jurídica; para llegar a ser el Espíritu vivificante que unge y transforma a fin de llevar a cabo Su salvación orgánica; y, finalmente, para unirse, mezclarse e incorporarse completamente con Su novia que ha sido regenerada, transformada y glorificada a fin de ser la Nueva Jerusalén, la máxima Bet-el, la morada mutua de Dios y el hombre.
- C. En estos cinco eventos históricos y universales, Cristo, la Palabra de Dios —como (1) Creador en la creación, (2) hombre que fijó tabernáculo entre nosotros en la encarnación, (3) Cordero en la redención, (4) Espíritu que unge en la transformación y (5) escalera que une la tierra con el cielo para el edificio de Dios— define, explica y expresa al Dios invisible—cfr. v. 1; 10:35; Ef. 6:17; Jn. 6:63.

**II. Cristo como Palabra de Dios habla por Dios mediante Su creación—1:3:**

- A. “Los cielos proclaman la gloria de Dios, / y la expansión anuncia la obra de Sus manos. / Un día emite palabra a otro día, / y una noche a otra noche comunica el conocimiento. / No hay lenguaje, ni hay palabras; / no se oye su voz”—Sal. 19:1-3.

Mensaje seis (continuación)

- B. “Las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y características divinas, se han visto con toda claridad desde la creación del mundo, siendo percibidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”—Ro. 1:20.
- C. Aquello a lo cual Hechos 14:15-17 y 17:24-29 hacen referencia tiene el mismo propósito de revelar que la obra creadora de Cristo habla por Dios—cfr. He. 11:3; 1:2; Col. 1:15-17; Hag. 2:7.

**III. Cristo como Palabra de Dios habla por Dios mediante Su encarnación como tabernáculo de Dios—Jn. 1:14:**

- A. La Palabra, al encarnarse, no sólo introdujo a Dios en la humanidad, sino que también llegó a ser un tabernáculo para Dios, la morada de Dios entre los hombres aquí en la tierra, llena de gracia y de realidad:
  - 1. La ley hace exigencias al hombre conforme a lo que Dios es; la gracia le suministra al hombre lo que Dios es a fin de satisfacer lo que Dios exige—v. 17.
  - 2. “De Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”—v. 16.
- B. En el hecho de que llegó a ser carne, Él llegó a ser la corporificación del Dios Triuno, con lo cual trajo Dios al hombre e hizo que Dios pudiera ser contactado, tocado, recibido, experimentado, Aquel en quien se puede entrar y Aquel a quien se puede disfrutar.
- C. Él llegó a ser un Dios-hombre, con lo cual introdujo la divinidad en la humanidad y mezcló la divinidad con la humanidad.
- D. La encarnación del Hijo unigénito de Dios también tiene por finalidad declarar (explicar) a Dios al hombre en la Palabra, en vida, en luz, en gracia y en realidad—v. 18:
  - 1. La Palabra es Dios expresado, explicado y definido a fin de que el hombre pueda entender a Dios.
  - 2. La vida es Dios impartido a fin de que el hombre pueda recibir a Dios.
  - 3. La luz es Dios que resplandece a fin de que el hombre sea alumbrado para que participe de Dios.
  - 4. La gracia es Dios disfrutado por el hombre a fin de que el hombre pueda compartir Sus riquezas.
  - 5. La realidad es Dios hecho real para el hombre a fin de que el hombre pueda aprehender y conocer a Dios.

**IV. Cristo como Palabra de Dios habla por Dios mediante el hecho de que Él llega a ser el Cordero de Dios para efectuar la redención—vs. 29, 36:**

Mensaje seis (continuación)

- A. En el hecho de que Él llega a ser el Cordero para redimir el mundo perdido, Cristo nos habla sobre cómo Dios realizó Su redención jurídica mediante Su muerte como procedimiento conforme a Su justicia.
  - B. El Cordero de Dios representa a la Palabra en la carne como cumplimiento de todas las ofrendas antiguotestamentarias para realizar la plena obra redentora de Dios—He. 10:5-10:
    - 1. Cristo es la realidad de la ofrenda por el pecado, la ofrenda por las transgresiones, el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda mecida, la ofrenda elevada y la libación.
    - 2. Al tener a Cristo como Aquel que es todas las ofrendas, tenemos la plena obra redentora de Dios y podemos experimentar y disfrutar esta redención.
- V. Cristo como Palabra de Dios habla por Dios mediante el hecho de que Él llega a ser el Espíritu que unge a fin de transformar al pueblo redimido de Dios en piedras (Jn. 1:32-42) para la edificación de la casa de Dios (Bet-el, v. 51) orgánicamente con miras al Nuevo Testamento:**
- A. En el hecho de que Él llega a ser el Espíritu vivificante que unge y transforma (1 Co. 15:45), Cristo nos habla más sobre cómo Dios lleva a cabo Su economía orgánicamente por Su vida divina para realizar Su propósito divino conforme al deseo de Su corazón.
  - B. Necesitamos velar para no permitir que nada en nuestro vivir diario reemplace a Cristo como Espíritu que unge en nuestro espíritu—1 Jn. 2:20, 27:
    - 1. Cristo es el Ungido que llega a ser Aquel que unge y también la unción misma; vivir en el principio rector del anticristo es ser anti-unción (*anti* significa “en contra de” y “en lugar de, en vez de”)—vs. 18, 22; 4:3; 2 Jn. 7.
    - 2. Ser un anticristo es estar en contra de Cristo y reemplazar a Cristo con algo más.
    - 3. Si reemplazamos a Cristo con algo de nuestro propio comportamiento y carácter, estamos practicando el principio rector del anticristo en el sentido de permitir que ciertas cosas reemplacen a Cristo mismo—cfr. Fil. 1:21; 4:4-9.
    - 4. Necesitamos arrepentirnos de tener un vivir diario en el principio rector del anticristo, al permitir que la cultura, la religión,

Mensaje seis (continuación)

la ética y los conceptos naturales reemplacen a Cristo como unción interior; esto equivale a estar en contra de la unción, esto es, ser anti el mover, obrar y saturar que el Dios Triuno realiza en nuestro interior.

5. Deberíamos orar: “Señor, queremos vivir y andar en la unción, con ella, mediante ella y por ella: el mover, obrar y saturar que el Dios Triuno realiza en nuestro interior”.

C. La paloma, el Espíritu que unge, regenera al hombre creado, unge y transforma al hombre natural en piedras vivas y une al hombre transformado.

D. En el momento de la conversión de Pedro, el Señor le dio un nombre nuevo, a saber, Pedro: una piedra (Jn. 1:42), y cuando Pedro recibió la revelación referente a Cristo, el Señor le reveló además que Él era la roca: una piedra (Mt. 16:16-18); con estos dos incidentes Pedro tuvo la impresión de que tanto Cristo como Sus creyentes son piedras para el edificio de Dios (1 P. 2:4-8).

**VI. Cristo como Palabra de Dios habla por Dios mediante el hecho de que Él llega a ser la escalera que trae el cielo (Dios) a la tierra (el hombre) y une la tierra (el hombre) con el cielo (Dios) como una sola entidad con miras al edificio de Dios—Jn. 1:51; Gn. 28:11-22:**

A. Cristo, en el hecho de que Él es la escalera celestial en Bet-el, también nos habla sobre cómo Dios desea tener en la tierra una casa constituida de Sus elegidos que han sido redimidos y transformados a fin de traer el cielo a la tierra y unir la tierra con el cielo para hacer de los dos una sola entidad por la eternidad.

B. El sueño de Jacob es una revelación de Cristo, pues Cristo es la realidad de la escalera que Jacob vio en Bet-el, la casa de Dios—v. 12; Jn. 1:51:

1. Nuestro espíritu regenerado, la morada de Dios hoy (Ef. 2:22), es la base en la tierra sobre la cual Cristo, la escalera celestial, ha sido establecido (2 Ti. 4:22).

2. En Bet-el, la casa de Dios, la morada de Dios, que es la puerta del cielo, Cristo es la escalera que une la tierra con el cielo y que trae el cielo a la tierra; por tanto, siempre que nos volvemos a nuestro espíritu experimentamos a Cristo como escalera que trae Dios a nosotros y nos lleva a Dios.

3. Cristo como escalera celestial tiene por resultado el edificio de Dios —Bet-el, la iglesia, el Cuerpo de Cristo—, y la consumación de esta escalera es la Nueva Jerusalén.

## CRISTO COMO PALABRA DE DIOS

### Mensaje seis (continuación)

- C. “El regreso del Señor requiere que haya un edificio sólido construido con los que lo buscan. Este edificio será un escalón, una cabeza de playa, para que el Señor tome la tierra, y será una morada mutua para Dios y el hombre. Será la mezcla de la divinidad con la humanidad y la humanidad con la divinidad para siempre [...] Este edificio no sólo será el máximo cumplimiento del sueño de Jacob, sino también del plan eterno de Dios. Éste le pondrá fin al puente del tiempo y dará entrada a la bendita eternidad futura. ¡Debemos vivir para ese edificio y llegar a ser ese edificio!” (*Estudio-vida de Juan*, pág. 63).